

Prólogo

La educación contemporánea se encuentra frente a retos inmensos. A los problemas persistentes que la acompañan, se añaden hoy problemas emergentes, vinculados a las tendencias de cambio del mundo actual. Cada época y contexto nos convoca a pensar y reconstruir las relaciones educativas, sus elementos y procesos clave, y a producir nuevos modos de vinculación e intervención entre los actores fundamentales: educadores y educandos, institución educativa, Estado, sociedad, comunidades. Se trata de problemas persistentes, que una vez resueltos, pueden reaparecer con el paso del tiempo, y reclamar atención nuevamente. Por otra parte, suelen estar presentes también problemáticas educativas que tienen su origen en profundos cambios sociales, políticos, tecnológicos, avances científicos y de los conocimientos en general. Estos últimos son problemas emergentes que impactan en los persistentes, y se combinan con ellos con base en las circunstancias específicas y las tendencias de cambio.

En su conjunto, los problemas persistentes y emergentes dan cuenta de la complejidad que tiene ante sí la educación contemporánea. Y ante la complejidad, pueden adoptarse dos actitudes diametralmente opuestas. Se la puede abordar mediante un procedimiento de reducción, para trabajar desmembrándola y finalmente omitirla. O se la puede reconocer como un desafío que demanda la reconstrucción de los caminos para abordarla. La autora de este libro opta por el camino de honestidad académica, que no es otro que el reconocimiento de la complejidad educativa.

Los problemas persistentes integran uno de los núcleos más importantes de cambio y continuidad en la educación. Vinculada a formas institucionales propias y las específicas de las sociedades donde se desarrolla, la solución de los problemas persistentes innova constantemente, sin rebasar el contexto real en que se desenvuelve la vida de las personas. Ese rasgo conduce a una innovación educativa que recrea y renueva cuando recoloca sobre nuevas bases de solución asuntos ya abordados, pero que reclaman nuevas soluciones con el paso del tiempo, que pueden emanar del interior de las prácticas educativas, institucionales. Así, la solución de este tipo de problemas marca una pauta de continuidad y ruptura, que puede tener formas pedagógicas, curriculares, didácticas, de infraestructura y de políticas. A su vez, los problemas emergentes no son solo nuevos, surgen en relación con el funcionamiento efectivo de las prácticas educativas, las formas institucionales, y su choque con nuevas necesidades, que aparecen como resultado de la acción de agentes externos a la educación, y que como tales, no pueden ser controlados desde ella. El entrelazamiento de los problemas persistentes y emergentes configura el rostro de los asuntos que llaman la atención de los educadores y los estudiosos de la educación, y expresan su complejidad.

En la actualidad, los cambios tecnológicos provocados por la transición de la tercera a la cuarta revoluciones industriales, la inminencia de un cambio climático que sobrevendrá inevitablemente, y el agotamiento del petróleo como forma energética en que se basa la civilización occidental, constituyen tres

factores determinantes para el planteamiento de preguntas emergentes por la educación.

Las críticas a la educación y los sistemas educativos actuales, revelan la paradoja de una sociedad que ha rebasado los cánones de la sociedad tradicional y se llama a sí misma del conocimiento, pero que reproduce con demasiada frecuencia las formas de educar propias de las sociedades tradicionales. Mientras la sociedad traspasa los límites entre la tercera y la cuarta revoluciones industriales, la educación parece en general atada a los cánones propios de las sociedades tradicionales que emergieron de las dos primeras revoluciones industriales. Definitivamente, se trata de una paradoja reveladora: la educación actual parece educar para vivir en un mundo que ya no existe, o lo que es lo mismo, no se ocupa de preparar a los egresados para vivir y desempeñarse a la altura de las exigencias de los nuevos tiempos.

¿Qué cualidades deberían integrarse en un egresado universitario que vivirá en el contexto de los próximos 50 años, de cambio climático, inteligencia artificial, cambio de matriz energética, robótica, ciberespacio y transhumanismo?

¿Cuáles son las exigencias de los nuevos tiempos?

No se trata únicamente de la necesidad de conocimientos en campos profesionales específicos, lo que se sobreentiende ineludible. Se trata igualmente de aprender a ejercer las profesiones en un contexto ambiental de cambios profundos, de crisis cultural civilizatoria, donde no basta con el eficientismo que emana de las soluciones técnicas separadas de los contextos sociales y ambientales, sino también de la ciudadanía y el ejercicio intenso del diálogo de

saberes, donde dialoguen no solo las profesiones entre sí, los conocimientos en que se sustentan y los que aportan, los actores profesionales y no profesionales, sino también la ciencia y la ética, el conocimiento objetivo y los valores humanos. Las profesiones mismas cambian su rostro de estabilidad por otro de cambio intenso y mixtura, indefinición e incertidumbre, que hacen de la formación un proceso inconcluso y permanente. Situado ante problemas de nuevo tipo donde se manejan conocimientos y creaciones humanas que no pueden ser sometidas a relaciones de simple control, la inclusión de la ética y el compromiso moral en el sentido más amplio, no solo en el estrictamente profesional, constituyen atributos propios de los profesionales competentes.

Indudablemente, para atender y realizar los cambios que se requieren, es necesario revisar cómo se organiza la espina dorsal de los procesos de enseñanza: el currículo universitario. Es una tarea a la vez social y altamente especializada que no siempre somos capaces de emprender. ¿Cómo identificar y traducir al currículo las necesidades de formación? ¿Cómo construirlo para que pueda atender a una formación que prepare para la vida, no en general, sino en el contexto histórico social contemporáneo?

No es esta una cuestión que pueda dejarse al ejercicio de la prueba y el error. Se necesita el acompañamiento de la mano experta, informada y dedicada, de una maestra y especialista, como la Dra. Berta Margarita González Rivero, y un libro como este que tengo el gusto de prologar. Su autora nos ubica en las circunstancias actuales para desde ellas replantear la problemática de la innovación curricular que se requiere para que la universidad sea capaz de

proveer una formación integral del estudiante. Esto significa preparar para vivir y ejercer actividades profesionales que estén a la altura de los tiempos.

Dos conceptos presentes en el título de la obra traducen al lenguaje estricto la necesidad de cambiar, y formar profesionales que sean capaces de atender a los retos del pensamiento y actuación que se requieren en la actualidad. En el libro, “innovación curricular” expresa la necesidad interna de cambios en el modo de organizar los procesos de la enseñanza universitaria a nivel curricular; mientras “formación integral” resume la necesidad de preparar un egresado conectado con su tiempo como profesional competente y ciudadano comprometido.

La obra está organizada en dos capítulos que distinguen las cuestiones teóricas y metodológicas el primero, mientras el segundo, más extenso y detallado expone el proceso y los aspectos a considerar para la creación del currículo. Entre estos últimos, sobresalen por el nivel de detalle con que se abordan, las etapas del proceso, desde la planeación y la instrumentación, hasta la puesta en práctica y evaluación del currículo.

Los profesionales de la educación, los maestros y directivos, y los ciudadanos preocupados por el devenir de la educación y sus cambios en la actualidad encontrarán en este libro una exposición clara y elocuente de los fundamentos necesarios para pensar y realizar el cambio curricular. Asimismo, podrán intercambiar con diversos posicionamientos teóricos para comprender mejor las opciones y recomendaciones que realiza la autora. Pensar el profesional que se necesita formar hoy tiene en voz de la autora una forma específica: necesitamos profesionales integrales, y a este último calificativo se presta

atención, pues, como he señalado antes, reúne y resume uno de los puntos clave de la transformación educativa para poner el currículo en función del presente y el futuro.

Como maestro y lector de este libro, encontré en él esclarecimientos básicos relevantes para comprender que lo que se presenta en la sociedad actual como una carrera desenfrenada y un ritmo inusitado de cambios, expresa la confluencia de problemas persistentes y emergentes que pueden y deben ser recogidos, expresados, en la categoría formación.

Lo que nos propone la autora es un modo original de pensar y elaborar un diseño curricular desde la complejidad socioambiental actual, con valor teórico y para encauzar la transformación educativa que la universidad contemporánea requiere. Nada mejor que llamar las cosas por su nombre, en este caso, es un libro que debate y propone un currículo complejo.

Carlos Jesús Delgado Díaz